



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 18010

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 51.

LOS SEPARATISTAS

Dijimos ayer que en Bilbao había aparecido un periódico llamado «La Patria», el cual trae la misión de defender la región vizcaína. En ese periódico, órgano del separatismo vasco, se inserta un artículo firmado por los concejales bizkaitarras que han triunfado en las pasadas elecciones, en la cual declaran que serán perfectamente constitucionales en todo lo que necesiten serlo para ser administradores del pueblo que los ha elegido; pero en lo restante estarán á la devoción de la colectividad que los ha llevado al Ayuntamiento de Bilbao.

La confesión es clara, clarísima. Los concejales bizkaitarras no procuran velar su pensamiento; profesan el separatismo y lo dicen con la mayor franqueza.

No se diga que a la libertad de la prensa se pone cortapisa; se permite hasta lo que daña á la nación.

Sea dicho en las Cortes que el separatismo es un puente para que pasen al carlismo, sin notar los elementos que no lo han sido nunca y hay que tener en cuenta ese supuesto, porque no va desampliado.

A poco que se observe, se nota que tanto en el regionalismo catalán como en el bizkaitarrismo de Bilbao dominan las ideas reaccionarias; y aunque este último se jacta de haber luchado triunfalmente contra los carlistas, republicanos y ministeriales, no es menos cierto que entre ellos los más bulliciosos son los elementos que dieron su apoyo á los que encendieron y alimentaron la guerra civil.

Con respecto al regionalismo catalán ocurre lo mismo, sólo que en Cataluña se pone en evidencia á los carlistas. Al contrario, se

aceptan sus servicios y carlistas y catalanistas se coaligan contra el enemigo común: los liberales de todos los matices.

¿Puede verse eso con los brazos cruzados?

No, seguramente. Esperar que ese problema lo solucione el tiempo sería insigne torpeza; pero lo sería también solucionarlo á sangre y fuego, porque en tal caso aparecería esa antipática doctrina avalorada con la fé de sus mártires.

No se nos alcanza el modo de solucionarlo, pero si el procedimiento; habra que recurrir á la prudencia, pero no estara de mas la energía, una energía grande que evite que se tome por cobardía la prudencia.

Y lo que haya de hacerse debe hacerse pronto, hoy mejor que mañana y esta semana mejor que la próxima; porque va siendo bastante desairado el papel que hacemos.

La desgracia nos hirió en la guerra y quedamos vencidos; pero en medio de nuestro vencimiento aún podíamos levantar la frente.

Ahora nos surgen de acá y allá cosas que tiñen de púrpura el rostro, que causan vergüenza, y mientras esas cosas no se borren, hemos de vivir avergonzados como ahora.

TIJERETAZOS

Han conferenciado los ministros de Marina y Hacienda y han acordado como un solo hombre:

Prescindir de los créditos para las construcciones navales, á las cuales se atenderá en el año venidero con los siguientes datos:

Unos cuantos millones de pesetas que deben al Estado los astilleros del Nervión, que las pagarán en los tan acreditados y vulgares plazos de las deudas perpétuas: tarde, mal y nunca.

Tres millones y medio de pesetas que pagará Dios sabe cuándo la casa constructo-

ra de los destructores de torpederos por no haberlos entregado en el tiempo ofrecido.

Y con la cuenta corriente del Banco de España.

No salimos de nuestra apoteosis respecto á este último punto.

Y si no hay un error de información, nos parece un solemne disparate, dicho con todos los respetos debidos, porque no nos gusta faltar.

Mejor fuera hablar claramente diciendo: Señores: hemos acordado que se acabe eso de la marina.

O bien: Hemos pensado que acaben esos buques los arrendatarios de los arsenales. Eso sería más claro y más breve.

Dice el «Heraldo de Madrid» hablando del problema catalán:

«Nosotros no podemos creer (qué hemos de creer) que todo el mundo, en Barcelona ó en Cataluña, aspire á la insensata emancipación ó anexión.»

No lo crea el colega. El resultado de las elecciones dice lo contrario.

Republicanos ó monárquicos, la inmensa mayoría en Cataluña, y la mayoría en Barcelona, han votado la unidad de la patria.

Y si en las elecciones barcelonesas se hubiese atendido á la patria antes que á la política, no se engrindirían los catalanistas con el triunfo de once candidatos.

El ministro de Instrucción Pública ha depuesto al rector de la Universidad de Barcelona.

¿Nada más? Nos parece pequeño castigo para una reincidencia.

Porque ese hombre que se retracta de las cosas que dice no es la primera vez que echa mano de esa componenda.

Y lo menos que debió hacer el ministro es dejarlo cosnuto.

Después de todo ¿qué menos puede hacer España que limpiarle el comedero á quien reniega de ella?

MICROSCOPICAS

La prensa madrileña ha dado la noticia:

«Ha fallecido el Sr. D. Tomás Melgarejo, conde del Valle de San Juan.»

¿Qué quién era ese conde?

Si nos fuere dable sorprender los hogares murcianos, veríamos muchos labios mo-

verse en silencio y muchos ojos profundos de lágrimas, aquellos modelando oraciones y estos llorando recuerdos.

Esos labios rezan por el alma del conde; esos ojos lloran mercedes recibidas en situaciones de gran notoriedad.

¿Que quién era el conde del Valle? La menor cantidad de aristócrata y la suma mayor de hombre moral y dentro de tal hombre la mayor cantidad de corazón.

Para muchos fué la providencia. Cuando el cólera del 85 se trocó en enfermero, pero antes hizo un hospital de su palacio y allí dió rienda suelta á su inagotable caridad.

Como se han visto pocos condes que hagan eso, se le tachó de loco; pero no era verdad. Cuerto y muy cuerto estaba; mas ¿qué habian de decir los que se grafan humillados ante aquel conde que los anulaba? Lo que hicieron: achacar á locura el caso extraordinario de caridad cristiana que ofrecía á sus paisanos el conde del Valle de San Juan.

Jamás le ví ni le debo otro agradecimiento que el placer que me hizo sentir con su modo de obrar en la última epidemia de cólera...

Y eso agradecimiento quiero pagarlo con estas líneas, á las que pongo punto final con una oración.

Raul.

Honradez fingida

FABULLA

Para que un expediente se resolviera conforme á los deseos de cierta empresa, sin andar con chiquitas el dueño de ella, le dejó á un empleado sobre la mesa cien pesetas en duros; mas la moneda, con su grato sonido que tanto alegra, hizo que otro empleado se apereciera. Entonces el primero quiso dar pruebas de honradez, y furioso como una hiena, exclamó:—Yo no admito dinero; y esa torpe acción, caballero, claro demuestra

que es usted un granuja y un siuervigüenza.—

Avergonzado el dueño de las monedas, molino y cabizbajo tomó la puerta, pidiendo mil perdones; y en la escalera, el portero, enterado de aquella escena, se le acercó y le dijo con gran reserva:—Pero hombre, usted no sabe lo que se pesca... ¡Eso se da en billetes y así no suena!

J. Rodao.

Dewet y Methuen

Cristián Dewet no es solamente el caudillo admirable, de extraordinaria audacia, habilidad consumida y genio estratégico. No es tampoco un campeón del patriotismo, lleno de abnegación, que todo lo ha sacrificado á la más santa de las causas, y el joven fervoroso, que combate y rega. Es también un granuja, inverosímil, un oportunista cuyas pasadas bromas, ha excitado más de una vez la impotente ira de los ingleses. Citaremos una:

El general Methuen padecía, tiempo atrás, la manía de querer estar á la moda. Esto, en él, era una obsesión irresistible que hacía renegar á sus soldados por las marchas y contramarchas tan fatigosas como estériles que el lord les imponía.

Cierta día—y gracias á unas confidencias que se averiguó después procedían del propio Dewet—el jefe inglés creyó tener envuelto al campamento donde el jefe boer descansaba tranquilamente con los suyos. Precipitábase los ingleses á la bayoneta... y encuétranse con un solo costineta de paño, que con la diestra, les alarga atado un pliego dirigido á lord Methuen.

Abrió este el sobre y leyó lo siguiente: «Milord: Permitted que os deje en depósito estas tiendas viejas é inservibles.

Precisamente un cargamento de otras nuevas ha caído esta semana en mis manos.

Estaban destinadas al ejército inglés y os felicito por sus condiciones de perfección y confort.

Dispensadme si no me ha sido posible esperar vuestra amable visita; pero si que-

262 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

gún tiempo. Cuando de nuevo la levantó, su cara revelaba la desesperación.

—Ya no la amo, Adán,—murmuró.

La noche de aquel mismo día Augustinowicz, decía á Schwarz:

—Hemos consumido, viejo mío, demasiada fuerza vital en busca del amor de la mujer... El amor ha volado y nuestras fuerzas se han debilitado luchando en vano

FIN

259 LUCHAR EN VANO

un peso para nosotros la pobre niña! ¡Y pensar que yo la quería como á otra hija!

La buena señora estaba muy conmovida. Augustinowicz se quedó pensativo, y sólo después de un largo silencio, repuso:

—(No, mi digna señora! Lulu ha hecho muy bien. Cuando llegó á casa de ustedes era aún una niña caprichosa, viciada, y convencida de que el honor de hospedar á una condesita era suficiente para recibir pensar los cuidados de usted... ahora se ha transformado en otra...

—¡Pero nosotras jamás le hemos echado nada en cara!

—No es por eso. Comprendo el dolor de ustedes por esa separación, pero padecemos... lástima no obstante, que yo no lo haya sabido... La persona con quien debía casarse Schwarz ya no vive.

—¡De veras!

—Sí. Pero por otra parte esa partida... si se acepta el dolor que les ha proporcionado á ustedes, puede ser una ventaja para cierta persona. Schwarz aún no se ha doctorado, y debe pensar antes que todo, en eso, porque de ahí depende su vida. Cuando se halle perfectamente curado y tenga asegurada su posición tal vez haga un viaje á Odessa... pero es preciso un tiempo al tiempo... Schwarz ha cambiado mucho...